

FRAGMENTOS de
NUESTRO DIARIO VIVIR

[/ / / / /]

E s c é n i c a / p o é t i c A

1971
1985

2018



CENTRO CULTURAL
DE ESPAÑA
EN GUATEMALA

catafixia
e d i t o r i a l



Cooperación
Española



ESCÉNICA / POÉTICA

9

FRAGMENTOS de NUESTRO DIARIO VIVIR

[/ / / / /]

Fragmentos de nuestro diario vivir

Francisco Nájera, Braulio Padilla, Patricia Orantes Córdova,
Herbert Meneses, Josué Sotomayor y Marcelo Solares

Primera edición:

Ciudad de Guatemala

Febrero 2018

Colección *Escénica/Poética*

] nueve [

Diseño del objeto:

Creación colectiva

Fotografías interiores:

José Fernández

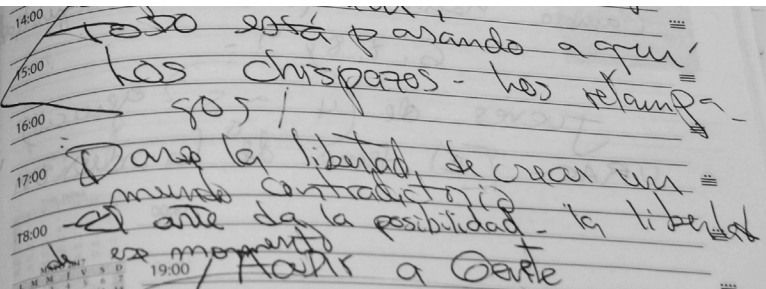
© Francisco Nájera, Braulio Padilla, Patricia Orantes Córdova,
Herbert Meneses, Josué Sotomayor y Marcelo Solares

© De esta edición: Centro Cultural de España
en Guatemala y Catafixia Editorial

Esta es una publicación de Catafixia Editorial, con el apoyo
del Centro Cultural de España en Guatemala. Puede com-
partirse, distribuirse y comunicarse públicamente esta obra,
siempre y cuando se reconozca debidamente el crédito de sus
autores y no se utilice para fines comerciales.

POEMAS EN ESCENA

Presentación,
por Carmen Lucía Alvarado
Marco Canale
Luis Méndez Salinas





El proyecto *Escénica/Poética* busca reunir dos caminos que se han bifurcado, como tantos otros, con el correr del tiempo: el teatro y la poesía, o el cuerpo en escena y la palabra escrita. La relación de escritores con el teatro ha dado importantes frutos a lo largo de la historia de las artes escénicas en Guatemala, pero en la actualidad se han ido perdiendo ciertos espacios de convergencia y hoy son pocos los escritores que escriben para la escena o los creadores escénicos que crean obras teatrales a partir de novelas u obras poéticas.

Escénica/Poética quiere contribuir a este encuentro mediante puestas en escena que se crearán a partir de la obra de escritores que han marcado el pulso de la literatura guatemalteca contemporánea, invitando a su vez a artistas de otras disciplinas a contribuir en los procesos creativos, y hacer de ellos un encuentro vivo en un proceso de construcción, en el que la poesía, su delirio y su discurso existirán frente a un público que tendrá contacto con la lírica desde otra perspectiva.

Las personas que nutren este proyecto son escritores y creadores escénicos que crean mundos alternativos y propuestas estéticas vigorosas, y que a través de su obra contribuyen a una lectura profunda de la realidad del país. Creemos que su encuentro podrá generar nuevos universos poéticos y evidenciar los que ya existen, además de tender puentes que nos ayuden

a pensar, dialogar y compartir cuestiones urgentes que nos habitan, en medio de tanta fragmentación, a través de ese espacio de encuentro colectivo que es el teatro. Un lugar donde no existen más mediaciones entre las personas que el espacio que habitamos, nuestros sentidos, nuestras palabras y nuestros cuerpos.

Ciudad de Guatemala,
16 de septiembre, 2013.

LA ESCRITURA IM- POSIBLE DE FN

*Preámbulo,
por Gabriel Woltke*

14:00
15:00
16:00
17:00
18:00
19:00

Todo está pasando a gran
los chispazos - los relampagos
505 /
Darse la libertad de crear un
mundo contradictorio
el arte de la posibilidad - la libertad
de este momento
Hacer a Oerte



Toda subversión atenta contra Tiempo e Historia. ¿Acaso no es ésta la tarea de todo poeta? Rebelarse contra la Historia Universal, contra el conteo normal del tiempo y los grandes eventos históricos; postular en cambio una Historia, la propia, con el propio ritmo de tiempo alrededor del que habrá de girar la humanidad entera.

* * *

Dentro del concepto de Literatura Menor de Deleuze y Guattari, podemos decir que la literatura menor de FN es extrema. La poesía (que acaso no es el lenguaje deterritorializado por excelencia) será su artefacto para jaquear la máquina de poder que es la Historia. Escribirá desde su marginalidad, poniendo en circulación un libro de escasos ejemplares, sobre personajes que ni siquiera pueden ser encajados en una minoría racial, personajes que aun así algunas veces se llamen Moisés, Dios o La Virgen, desaparecerán rápidamente dejando sólo las cenizas de sus nombres.

Aquellas palabras que Deleuze y Guattari dedican a los personajes de Kafka quedarán tan acordes a los personajes de Nájera: el hecho de que esos personajes por lo regular no tengan nombre ni lo necesiten, que no se nos diga ni haya por qué saber cómo son, de dónde proceden ni dónde están, colocándolos como piezas

móviles e intercambiables de un gran azar que configura una fatalidad, demuestra su sentido de desterritorialización. Cada uno es yo y tú. Cada uno es NADA.

Para permanecer en su nada, no tomar nombre, no generar hechos que se conviertan en Hechos, Nájera procederá una y otra vez a anularlos. Sus personajes no serán una masa sino una multitud, mantendrán su individualidad siendo parte de un todo, como aquellos diez mil seres que engendró el Tao.

* * *

Son personajes que se meten dentro de sí para desaparecer, como si de un proceso de meditación zen se tratara. Su estrategia de liberación es esa imposibilidad de catalogar, identificar o contextualizar a sus personajes, esos requisitos de los que tanto depende el sistema de dominación.

* * *

Si todo persiste, más que el pasado y el futuro, toda la importancia recae sobre el presente, un ahora que es eterno. El recuerdo y la memoria dejan de ser una carga y se convierten en una muestra de la inmortalidad de los momentos y de los seres. Una muestra de su potencia y su libertad para escoger otro rumbo, para vivir o disolverse.

* * *

No hay solemnidad en la obra de Nájera, en un escritor que ha gozado de la marginalidad, que sólo apuesta por los pequeños tirajes de sus libros. Quizás porque la escritura es tan potente como banal.

Dirá, por ejemplo: “soledad es no poderte decir que estoy solo”. Cantará al final el origen de todas las cosas en el origen de las palabras y descubrirá que todo es silencio. Y escribe porque aunque todo se desvanezca, habita en él la pulsión de ser.

* * *

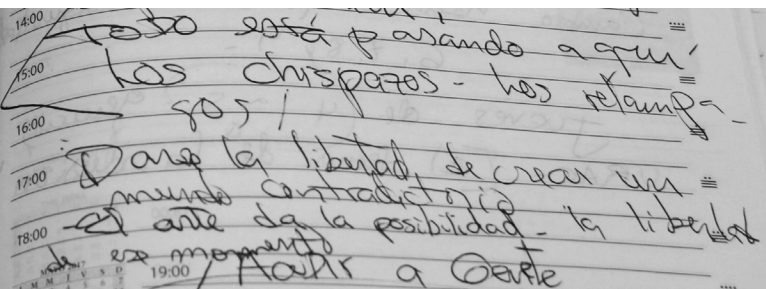
Después de todo, parece vano decir que Nájera —Doc-
tor en Letras, poeta y ensayista— nació en Guatemala
en 1945. Seguramente seguirá siendo, como el univer-
so, aún y cuando llegue el pesado día de labrar en már-
mol su nombre y la fecha en que habrá de disolverse*.

* Estos fragmentos forman parte de “Subversión: vacío y tiempo. Una lectura del *Libro de la Historia Universal*, de Francisco Nájera”, publicado en el número 191 de la revista *Punto de partida* (México: UNAM, mayo-junio 2015).



FRAGMENTOS de NUESTRO DIARIO VIVIR

*Versión poética
de la puesta en escena*



Escritura Sesión 14 / con Francisco Nájera

- Conocer con los jóvenes (en diálogo)
- la pertenencia de cada uno por el espacio y contexto al que pertenecen.

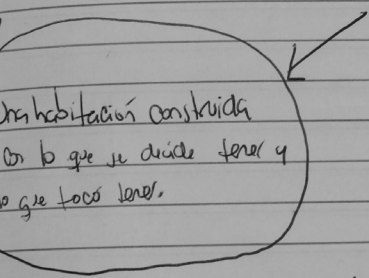
Escuchar - Platificar

Cómo definimos la comunicación — Responsabilidad individual
haciendo.

Es una conversación que se va armando con el tiempo

- La tecnología como distractor de la realidad.
 - Abrir espacios para la comprensión de la información

Historizar — Establecer desde donde hablo.



- logre salir
- Una habitación que habla
- Presión de estar atrapados
- Ansiedad de estar encerrados.

↑
Moliere — Murochire

Aquí es la comunicación con lo
Sagrado / profundo
en la vida

*Los textos para la puesta en escena de
Fragmentos de nuestro diario vivir fueron
seleccionados por Josué Sotomayor, Marcelo Solares
y Herbert Meneses, quienes además encarnaron
a los personajes, y por Braulio Padilla y Patricia Orantes
Córdova, quienes concibieron y dirigieron la obra.
La edición final de los textos estuvo a cargo
de Francisco Nájera.*

PERSONAJES:

el anciano
el hombre
el muchacho
el chacal

2018

*En su habitación, a solas, el anciano confronta su vida:
los recuerdos y la muerte que, lo sabe, le espera.*

PRIMER MOMENTO

- La arena de la tumba que deseo se apelmaza
hasta volverse impenetrable
cual piedra.
Incluso la superficie terrosa que la rodea
parece ser toda de pedernal.
Le atizo con el pico un golpe tal que sacude los
huesos de mi espalda y hace
que salten chispas,
pero no se horada.
Vuelvo a darle con el pico y no se perfora.
La insulto. Sigue sin horadarse.
La pateo. Pero tampoco se abre.
Entonces me inclino sobre ese suelo indomable
y le musito
—Déjame encontrarme al menos una tumba.
Una tumba.

(Pausa)

- Por eso he optado por refugiarme en este lugar
inaccesible para salvaguardar
lo que considero para mí importante.
Así he logrado continuar con mi manera de vivir,
con la libertad para hacer mis cosas,
con mi forma de hablar y de decir.
Esto me ha permitido mantener los recuerdos,
y la vida que ellos han querido extirpar.
Y aquí estoy, siendo como siempre he sido,
luchando contra el avasallamiento que,
a pesar de todos estos esfuerzos,
poco a poco me está devorando.

*En la oscuridad, el anciano recuerda al muchacho que
en algún momento fuera.*

1971

- Mañana nos iremos al río.
Eso es lo que he estado pensando en la oscuridad
de esta noche

en la que suaves mordiscos me erizan la piel.
Porque siento como si alguien me mordisqueara
todo el cuerpo en la oscuridad.

1985

*(El amortajado está encima de la mesa de mármol
rectangular, de patas de hierro).*

- Toda la noche he estado pensando en regresar
al río con él...
Voy a rozarle los muslos mientras caminamos juntos
en la oscuridad de ese túnel verde que nos lleva
al río.

*(El amortajado yace lívido con los mechones de pelo
pegados a la frente).*

- Quiero ver el brillo de su vientre cuando se
zambulle en el agua,
cuando vuelve a surgir a la luz como un pez liso
y plateado.

(Al amortajado sólo se le ve la cara, el resto del cuerpo está cubierto con una sábana salpicada de sangre y otros materiales).

- Mañana no vamos a ir a clases y nos iremos al río, los dos solos.
Ese patojo y yo.

(Los cadáveres no necesitan ropa cuando son llevados a la sala de las autopsias).

Toda la noche he estado pensando en él.

(Silencio)

- Esto es lo que me ha permitido mantener los
recuerdos,
todo lo que ellos han querido extirpar.
Por eso estoy aquí, siendo como siempre he sido,
luchando contra el

avasallamiento, que a pesar de todos estos esfuerzos,
poco a poco me va
devorando.

*El hombre quisiera ocultar el dolor, pero en la
oscuridad aparecen frente a él su país, su historia,
la paranoia que le ha tocado vivir... las noticias, el
alcohol, el miedo, los soldados, los muertos, el hambre...*

— No todo es sangre, mi'jo
—me susurra el cuchillo atraviesan
do me muy suave
ci
to el co
ra
zón palpi tan
te

*(Al amortajado sólo se le ve la cara. Yace lívido con el
pelo pegosteadado a la frente. Está salpicado de sangre y
otros materiales).*

— Esta muerte es tan silenciosa como todas esas otras.
Las de los viejos que viven al lado de la muerte.
Conscientes.
Asustados.
Allí en ellos, lo saben, la muerte está ya
sin esperanza.

— ¿Podrá un hombre suicidarse dos veces?
Podría intentarlo, pero no se suicidaría ambas veces.
Si lo ha intentado y vuelve a intentarlo es que no
lo ha logrado.
Si se ha suicidado es que lo ha logrado.

El anciano recuerda al chacal.

— Quisiera hablar ahora de los especialistas, de los que
llenaron de gritos las
noches.

(Silencio)

– Hubo momentos en que nos interesó explorar
otros métodos de trabajar a
quienes íbamos siendo asignados a los diferentes
lugares, los diferentes centros en los que
trabajábamos,
manteniendo de este modo un espacio para el
mejoramiento.

No, nosotros no nos arrepentimos de nada.
Hemos actuado de modo que el hacer
lo necesario:
desapariciones, interrogaciones, o palizas, especial-
mente las que al
romper los huesos quiebran las voluntades, nos ha
permitido cumplir
satisfactoriamente las instrucciones
recibidas.

– Vos solito te mutilaste.
Solito nomás.
¿A dónde escondiste
los huesos?
Atroz tu tajo
con su guirnalda
de sangre.

El corte hubiste de hacerlo
y sin cas
tigar a quienes
quisieron llamarse
en otra realidad,
en otro sueño.

El anciano vuelve a su presente.

- Eso es lo que me decía todas las noches antes de
dejarme dormir...
Me decía —Hacé lo necesario. Hacerlo necesario.
Por eso a vos te toca denunciarlo.
Abrí.
Abrí la boca y no la cerrés. Denuncialo.

(Silencio)

- ¿Por qué no me creés?
— Lleno de angustia me siento ahora desconcertado.
— ¿Desconcertado? Sin desconcierto las cosas,
el mundo,
no llegan a descubrirse.

- Comprendo lo imbécil que soy al querer hablar de
todo esto,
de lo que entonces
no quisimos oír, de esos a quienes entonces no
quisimos acompañar en sus sueños.
Se trataba de una esperanza y nosotros dijimos
—Allá ellos si se quieren morir.
Pero ellos no se querían morir. Fueron otros los que
así lo querían. Con sus
escuadras, sus rifles y sus metralletas, con sus fusiles
y sus carritos sin placas
(aunque a veces también con sus placas), con esas
sus casas todas llenas de
cables, de alambres con todas esas sus cargas eléc-
tricas, con sus bolsas de
gamesán y sus pilas llenas de agua.
- Quisiera hablar ahora de los especialistas,
de los que llenaron de gritos las noches.
Y aunque no quisimos oírlos, también nuestros días.
De quienes nos ayudaron a dormir más pro-
fundamente para nada mirar,
para nada escuchar.
Para nada saber.

— Los torturadores, decís, se han quedado ahora
sin trabajo.
Y van en sus carros blindados, polarizados, a sacar
algo de plata del banco.
Sus pensiones, como militares. Sus intereses de
Panamá o Miami. Sus seguros
internacionales.
Porque los torturadores ahora no tienen trabajo,
decís.
Menos mal que entre ellos nunca estarán los
cesantes.
Porque los torturadores aseguraron bien su futuro.
Su partido, su institución o su i-
glesia han sido la mejor garantía.
Su mejor conexión.
Algunos ahora han sufrido de infartos. Otros viven
en el país del Alzheimer.
Jubilados en sus fincas, en sus haciendas, transando
allá en Panamá, Costa Rica
o Miami.
Menos mal que no tienen trabajo, decís.
Los torturadores que todos sabemos. Los tor-
turadores que siempre han vivido aquí,
entre nosotros.
(Aquí en donde todos sabemos).

El hombre continúa recordando al chacal, que aún en la memoria no cesa de hablarle, de responderle.

- Quisiera que esto le quedara bien claro a todos:
Cada uno de quienes llegamos a formar parte
del equipo,
hizo siempre lo que nos
exigió la institución, y sus intereses.

Mientras recuerda el pasado, el hombre empieza a percatarse de su futuro.

- Ya vinieron ayer a hacerme las mismas preguntas y voy a darles la misma respuesta.
 - No sé nada. No conozco a nadie y tampoco estoy metido en nada.
 - ¿Vos tampoco vas a creerme?

(Silencio)

- Créeme, porque fuiste vos el que no quiso oír...
Allá ellos si se quieren morir...
- decías— Allá ellos si se quieren morir.
- ¿Quiénes ellos? ¿Cuándo dije yo eso?
- Pensá.
- Usted viene de...
- Vos sabés de dónde es que vengo.
- ¿Cómo es que me decía mi mamá?

- Mamá ya está muerta, y desde que se murió
siempre la escucho reírse...
Cuando se enfermó la cuidamos mucho, y hasta en
su último día
le prometimos no lastimarnos, ¿te recordás?

- Lo recuerdo. Yo se lo prometí y por eso...
- Por eso es que estamos aquí.

El anciano empieza ahora a recordar lo que le espera.

- A veces los recuerdos vienen a acompañar a la
muerte.

Caminan juntos en nuestra cabeza, por nuestras memorias, para recordarnos todo lo que fuimos antes de irnos.

El hombre quisiera no reconocerse en quien hace años fuera, en quien ahora es.

- Las manos, los codos, los dedos, los ojos, la duda, el miedo...
- No entiendo. ¿Órdenes? ¿Voluntades? ¿Mutilados y firmas?...
Sin desconcierto las cosas no llegan a aclararse, a ser descubiertas.
- ¿Desconcertado? Ahora el desconcierto es la peste.
Lo que queremos son las certezas. La tranquilidad.
- ¿A quién hay que denunciar? ¿Qué fue lo que no quise escuchar? ¿De qué huesos es que me hablan? ¿Qué torturados?

- Escuchá, entendé, avivate... No estoy aquí porque sea lindo encontrarnos.
Hiciste las cosas que quisiste hacer, lo que te gustaba hacer. Aunque otras tal vez no lo hiciste.
Pero siempre seguiste tu vida...

(Silencio)

- No busqués ahora excusas para irte.
- No, no me quiero ir... es sólo ...
- ¿Creés que podés mentirnos? ¿Mentirle a tu propia cabeza? ¿Mentirte a vos mismo?
- Es mejor que se vayan. Que me dejen solo.
- Si no estamos aquí por vos nada más... Pero si te querés ir, agarrá valor y andate, salí.
- Es mi cuar...
- Es nuestro cuarto.
¿Cómo nos vamos a ir si es también nuestro cuarto?
A ver, decinos, contestanos,
si viéndonos ahorita pensás que ese día hubiéramos logrado salir.

- ¿Qué es lo que en verdad pasó? ¿Cómo es que llegué hasta hoy? ¿Te lo has preguntado?
- No sé de qué día están ustedes hablando. No sé si es que salieron o no, o si es que algo pasó. Qué me importa cómo llegaron... cómo llegué...
- Váyanse ya a la mierda los dos y déjenme tranquilo.
- Váyanse a la mierda.
- Aquí estamos contigo, a la par tuya. Somos nosotros, los que hemos sido y seguimos siendo en ti, por ti, para ti.

El hombre quisiera escapar de sí mismo. No ver más los cuerpos torturados, rotos, con los que fue haciendo su vida.

- ¿De qué torturados me hablan? ¿A quién hay que denunciar? ¿Qué huesos?
- ¿Qué métodos? ¿Nada de eso que tiene ahora que ver conmigo?
- Paciencia piojo... la noche es larga... Todo...
- ¿Qué instrucciones? ¿Qué firmas?

- Al terminar el día, todo se limita a las órdenes que has cumplido. Siempre satisfactoriamente. Siempre al día.
- ¿Desconcertado?

(Silencio)

- Todavía sos un patojo. No te hagas el loco. Mirá lo que está pasando. Escuchá. Entendé. Avivate.
- ¿Felipe? ¿Raúl?
- Un día ya no vino. ¿Sabés lo que se siente cuando estás todo el tiempo espiado, vigilado? ¿Qué se siente recibir instrucciones y no poder constestar? No poder decir no. No quiero hacerlo.

(Silencio)

- *Todos los que formamos parte del equipo, del grupo
de trabajo,*

*seguimos las instrucciones, respondimos
a las exigencias de la institución y sus intereses.*

- Eso. Eso decían. Es de interés nacional. Me vigilaron por un montón de tiempo.
¿Vos no te recordás de las visitas a la casa?
¿De los carros sin placas?
- ¿Carros sin placas?...
- ¿Nunca te diste cuenta?... No, si ya sé que vas a decir no.

(Silencio)

- Al principio lo que querían era un favor.
Que les firmara unas hojas de defunción,
las de los mutilados que no habían querido coo-
perar.
Sólo tenía que firmar una hoja por cada uno de ellos.
No todos los cadáveres llegaban a la morgue, a
muchos los dejaban en los
barrancos, entre las piedras, en los basureros, en los
ríos, medio escondidos
por ahí, en cualquier lado.

Ahora se sabe lo de fosas comunes, pero entonces no lo sabíamos.

Me dijeron que no me comprometía en nada. Que sólo era cosa de firmas.

- Para ellos era la firma o la firma, o la familia, o la casa, o yo. El miedo paraliza.
Por eso es que el tipo ese se incrustó en la familia. Porque lo sabía todo.
Vivió aquí conmigo, con nosotros... A veces sólo venía a comer. Me acuerdo que le gustaba la carne no tan cocinada... Hablaba mucho. Así supe su historia, cómo fue que lo reclutaron, cómo perdió el miedo después
de su primer secuestro,
de su primer muerto. Las órdenes que le daban, las órdenes que él daba.
Hasta hubo momentos de pena, de lástima entre nosotros.
- Porque me daba miedo es que yo les cumplía. No tenía otra...

- Más hielo en el whisky... Un poco más de agua...
- Cocinar, acomodarlo... Hacerlo sentir cómodo, y él empezaba...
Hablaban de sus jefes, de sus superiores.
Creo que siempre quiso estudiar medicina o algo así...
- Al final yo también lo sabía todo, que si no firmaba, alguien más iba a firmar mis hojas...
- Que firmara o no firmara no hacía diferencia ninguna.
- Y de ahí un día ya no vino. Yo todavía seguí esperándolo algunos días y ...

El hombre está en la morque, frente a la mesa de mármol, y sobre ella, el cuerpo destrozado... El hombre mira... Se da vuelta...

- Siempre que perdés la calma nada bueno nos pasa...
Desde que ella se fue todo ha sido distinto. Desde que Felipe y ella se fueron.
- Fue mi culpa..
- No, yo fui el que no cumplió con la promesa que le hice a mi mamá.

- No hablamos de tu mamá, sino de tu mujer... mi mujer.
- ¿Quién?... Pero Felipe, ¿volvió?
- No. Felipe nunca volvió.

(Silencio)

Ahora se sabe de las noticias, lo que escondieron, lo que disimularon...

Lo que en verdad pasó. (Suena una campanada... Tres campanadas...)

- Esa campana me recuerda aquellos días, todos esos días...

Cuando aún era un patojo...

que cometí pecados, y que los disfruté, pero...

- ... a veces la culpa duele y pienso en mi mamá.

- Esa campana me recuerda que ahora ya es tarde para empezar otra vez y que hay alguien que siempre me ve, y pienso en mi

mamá... y rezo para que se
me perdonen mis pecados y
para librarme de estas mis culpas.

(Silencio)

- No hablo de mamá, hablo de Esperanza, tu mujer...
mi mujer.
- ¿Quién es Esperanza? Felipe no volvió. ¿Qué pasó
después de que él se fue?
- No, Raúl, Felipe no volvió.
- Esperanza fue mi... nuestra esposa, y Felipe se
llamaba nuestro hijo.
- Esposa... Hijo.. No me entiendo.
- Felipe desde ese día no volvió ya a casa.
Su mamá tampoco,
aunque a ella sí la volvimos a ver
después, y entendimos que teníamos que
“volverla” a conocer...
Ya no se llamaba Julia. Ahora se llamaba María y
no hablaba mucho de Felipe.
Sólo pedía que él volviera sano y salvo para poder
volver a verlo. Eso lo decía
mucho... —Quiero volver a ver a mi hijo.

Después fue que conocí a Esperanza. Con ella fue que volví a respirar y sonreír.

Volví a enamorarme como entonces, como con él...

Fue difícil... Nos casamos y tuvimos a nuestro hijo.

Yo fui quien quiso que se llamara Felipe.

Con el tiempo las cosas se fueron poniendo mal y poco a poco empeoraron...

Siempre que perdés la calma no pasa nada bueno...

- Me emborrachaba de rabia... de ira... licor... Esperanza se fue entonces y se llevó a Felipe, a nuestro hijo.

(Pausa)

- Y entonces fue que volví... que volvimos a ver a Felipe.
 - ¿Te acordás en dónde?
 - Fue en el trabajo que entonces hacía.
 - No vas a entenderlo ahora, pero igual. Todo estaba aún por pasar.
- Quizás la vida ya tuviera su camino trazado, aunque éste se pueda andar de tan diferentes maneras.

- ¿Cómo entender entonces esta realidad? La vida real, esa del cuerpo, la de la carne, la del día a día, la que vivimos siempre en silencio.

En la oscuridad del cuarto se perciben unas sombras.

- ¿Cuánto tiempo ha durado esta vida? Nunca imaginé que sería como fue.
- Ahora me emborracho todo el tiempo. Sin sentido el mundo y mi vida.
- Ni ella, a la que quise, ni mi hijo me recuerdan. Y en mis recuerdos todo se confunde.

El mundo ordenado comienza a existir a partir de lo que se va nombrando. De lo que es nombrado.

Ese momento en el que una sombra, o su recuerdo, se aferra a la memoria que te sostiene. Que te mantiene vivo.

- ¿En qué trabajo fue que vimos... que vi a Felipe?
¿Cuál era mi trabajo entonces?
¿Médico? ¿Enfermero?
- Forense.
- Por eso fue lo de las firmas, lo de los mutilados...
Pero aún así ¿por qué? ¿Por
qué?

*El hombre se niega a seguir hablando, recordando. Se
niega a contestarse. A reconocer lo que ha pasado.*

- manos codos rodillas
hombros tobillos cabeza
sexo cadera partes blandas
huesos órganos articulaciones
No soy malo, es mi trabajo —se dicen—,
cada pregunta sostenida por el ritmo de los golpes
(agudiza por favor el oído
reconoce los murmullos tras la mesa,
ese sonido que busca ensordecernos
enceguecernos)
La luz siempre encendida, las manos
a la altura de la espalda y la boca
a la altura de la tierra.

No hay días aquí ni hay noches,
tan sólo esta larga cadena,
esta interminable cacería de memorias.

- Nadie más sabe lo que vimos. Lo que vivimos.
Lo que hubimos de olvidar después.
Es tan fácil no saber. —Inevitable,
nos decimos ahora.
Reconstruyamos a tientas entonces
las borrosas memorias de otras gentes,
De otros cuerpos.
Nosotros, los que nada vimos ni sufrimos.
Los que no morimos.
A tientas esa memoria que ya no puede estar
sino en ninguna parte,
memoria que repite lo que vio,
lo que escuchó,
lo que fue la realidad de esos momentos en los que
nosotros no estuvimos.

*El anciano retorna a sus recuerdos. Visita la morgue...
codos, manos, dedos, cuerpos golpeados, torturados que
yacen lívidos.*

- Escogí el campo del marginamiento, el de los hostigados, el del desarraigo.
El aislamiento, el distanciamiento feroz.
Fue por todo esto, para poder olvidar lo que fue nuestro trabajo, nuestra forma de vivir. Porque escogimos olvidar, enmudecer aquí, en esta tierra. Nuestra tierra.

- La voz se me muere en la garganta como aguja que atraviesa la mirada y lo que encuentro es un silencio más fuerte que cualquier sonido.

El anciano vuelve ahora a ser el muchacho que fue.

- Hay muchas formas de entregar el culo —se dice—, lo importante es darlo como se debe, con la frente en alto y el corazón desnudo.
Con este loco amor que me devora la lengua y me corroe mientras se me desgarran el pecho.

Miralo allá a lo lejos, escapando ahora transparente.
Me dijo que olvidase la palabra.
Que la olvide me ha pedido.
Y lo único que puedo hacer es reír
porque la lengua se me ha partido en dos
y el corazón en pedacitos.

- Ahora, en el instante que parece entre las hojas,
nuestros miembros se
entrelazan con tal fuerza que es como si la muerte
viniera a abrazarnos, a
acarrearnos.
Letra a letra he tejido este amor que en mí arde.
Letra a letra reconstruyo en mi cabeza nuestro re-
cuerdo.
Es la hora de nuestro encuentro y despedida.
Ahora, frente al vacío y la quietud, podemos
finalmente
regalarnos.

- Si no me fuera imposible
podría ir más allá de la puerta entreabierta.
Aún más allá.
Con él, más, más allá.

- Busca ahora, amor, tu nuevo camino, que a mí
no me dejas en llanto.
Si nuestro pasado se queda conmigo, a tu futuro
que se lo lleve el diablo.
Eso fue lo que me dijo. Lo que me acuerdo que dijo.

- De aquí a pocos días escucharé tu voz
y beberé de tu boca esa agua que me hace olvidar
esta mi sed insaciable.
Y yo no volveré a tocarte pues.
Y tú
no me verás morir.

- ¿Cómo puede este corazón de hombre rechazar se-
mejante amor?

- Andá. Decí.
Decí que sos libre.

*El anciano recobra el amor que sintió por Felipe y
recuerda lo sucedido.*

- El amortajado está encima de la mesa de mármol,
la mesa rectangular de patas
de hierro.
El joven amortajado yace lívido con los
mechones de pelo pegados a la
frente.
¿Viste ya quién es?
Todo convertido en pedernal, irrumpiendo verde
en la fosa...
Al lado de la que los hicieron arrodillarse antes de
recibir los tiros.

- El amortajado está encima de la mesa de mármol
rectangular de patas de hierro.
El joven amortajado yace lívido con los mechones
de pelo pegados a la frente.
Es hermoso de verdad.

- Necesitamos recordar.
Un cráneo, los huesos de una mano,
esos datos mínimos,
para poder confrontar la verdad,
lo que fue.

— Tu cráneo, tu cuerpo, tu mente, tu fémur son ahora
míos.

Tus manos cortadas y tus pies aplastados. Tu om-
bligo y tus huevos.

Tus gritos.

Tu malestar es mi gusto, y tu sufrimiento jamás
es mi quejido.

— ¿Que cómo?

Se hacen tantas cosas por miedo o por dolor.

Es cierto.

— Pero no me voy a encerrar en un cuarto.

Nada de excusas, no quiero oírlas.

Ni justificaciones ni nada.

— ¿Existe acaso el pasado cuando sólo enfrentamos un
vacío? ¿Un olvido?

— Parate ahí.

Párense ahí.

Tartamudeantes
traten de decir ahora sus palabras.
Y que todas ellas
nos ahoguen.

- Abrí la boca. Abrila y no la cerrés.
Decí de este delirio que alcanzó formas que la razón
desconoce...
¿Cómo pudimos sólo obedecer?
¿Cómo pudimos dejarlos hacerlo?
¿Cómo pudiste firmar tantas muertes que no debían
haber ocurrido?
¿Que no debían haber sido?

- Ahí
entre las piedras, entre las hierbas, entre la espuma
del agua.
Ahí estaba su cuerpo.

- Ojalá nunca hubieras venido al mundo. Ojalá nunca
hubieses existido.
- Escuchá su voz...
- Estamos siempre expuestos...

- Hágase ahora la cuenta de mi vida
- Ya nada te... me será dado, excepto no tener un
donde, un lugar.

- Y patéenme si quieren... Pretendan no haberme es-
cuchado...
- Pero sabemos que esa ha sido en verdad nues-
tra tarea.

- No sé si desconozco lo que aún sigo viendo, o
quizás lo conozco demasiado
bien.
No sé. No sé.
- Si experimentamos la culpa es porque hemos hecho
nuestra
esa jerarquía de
órdenes y prohibiciones que la institución exige.
Y esto es así porque si estamos, es siempre adentro
de
una historia, esa que es
la nuestra. Nuestra historia.
La que vamos, que estamos aún, que estamos siem-
pre haciendo. Viviendo.

— ¿Quién narra esta historia? ¿Quién la va inventando,
la va construyendo?
Porque es nuestra historia...

— En este nuestro mundo masculino, de claro orden
patriarcal,
las obligaciones de
la culpa, de la falta, de la historia, son siempre trans-
mitidas de padres a hijos, o
de madres-reflejo-del-padre a hijas, a hijos.
Y luego, todo esto es actuado, llega a ser actuado
por todos, aunque sin llegar a
estar conscientes de ello, sin enfrentarlo, sin re-
conocerlo.

— ¿Cómo pudo nuestro corazón de hombre rechazar
semejante amor?
¿Cómo pudo encerrarse en este silencio? ¿En esta
habitación?

*El anciano reconoce su cuarto, ese en el que ahora vive,
en el que siempre ha vivido.*

- Por eso he preferido vivir aquí todos estos años, en este cuarto, sin nostalgias
que me hagan sentir cuán largo ha sido el tiempo,
éste de la casa aquí, éste
que es el de mi pasado irremediable, el de mis
entrañas que aborrezco.

- Cierro los ojos. Un ligero estertor. Un ligero abatirse porque hasta aquí es que ha
llegado la vida. La muerte.
Moriré. He decidido decírmelo. Aceptarlo. Porque todo suicidarse es un juego.
Mortal sin duda. Pero un juego.
Yo quiero ser enterrado en este jardín, junto al
muro de esta casa.

- Los gemidos de los chacales nos llegan desde las tierras del norte,
profundos como lamentos, arqueándose entre los troncos vivos de los árboles,
sobre el suelo áspero, seco, rajado, de las capas de esta tierra tejidas por el ir y
venir de los días y las noches que el viento va ur-

diendo con su obsesivo
desplazarse.

- Y ojalá y se tratara del jardín del edén,
pero en nuestro caso se trata del jardín de la caca
del zope.
¡Estamos ahogados en caca!
Porque es así que va la nación.
Nadando en su caca y en la que nos llega de los otros
lugares.

Ojalá se tratara de otro jardín,
pero se trata de la patria del hombre en el jardín
de la caca.

- Un día el hombre busca a la mujer.
Sabe de su presencia, de su calor, de la ternura de
su vientre.
El hombre la busca desesperadamente.
Examina los espejos, atraviesa los vacíos,
se sumerge en la oscuridd en busca de ese cuerpo
que en otros tiempos
ha sabido suyo.
Ella, la que ignora de su búsqueda, duerme en el
vacío de su carne.

Allí reposa perdida en su olvido.

- Las consonantes de mi nombre son duras.
¿Cómo pueden entonces ellos llamarme tan
claramente?
La sorpresa me apresura y cruzo el umbral y salgo
a la calle.
Mi nombre es opresivo y hay alguien que aquí
me llama.
Es como si me llamara detrás de todos estos años,
desde detrás de algo lejano
aquí en mis entrañas, donde una gran tristeza se
pierde para siempre entre las
palabras y lo que dicen.

*Silencio. La lluvia inunda la habitación. A lo lejos se
escucha una bandada de pájaros que gira y gira sin
cesar alrededor del cielo, en la oscuridad.*

- El tiempo, decimos, no es como las ramas de su árbol,
que sólo van hacia afuera,
hacia adelante, hacia arriba o hacia abajo, pero siempre
hacia afuera.

El tiempo es en sí mismo para sí y para nosotros,
curvo como un sol, o la luna,
como una tortilla y, como ellas, tiene momentos,
épocas, y periodos,
regiones que le son suyas, propias, específicas...

- Todos los tiempos, lo sabemos, existen sobre
otros tiempos, sobre los días y al
lado de ellos, adentro de ellos, esos que son ellos y
los que además son otros.
Es por eso que ningún momento es perdido o des-
truido. Sin futuros ni tampoco
pasados, porque los tiempos son sólo los fragmentos
de un solo tiempo que es
siempre él mismo. El Tiempo.

- Y si hay diferencias, aspectos y apariencias, es por
los intervalos y los periodos,
épocas, todas esas regiones que son las de todo el
Tiempo.
Por eso decimos que todo se va y que regresa siem-
pre, que todo vuelve para
partir otra vez,
siempre otra vez.

Que todo cambia aunque permanezca. Que nada se gana, que nada se pierde.

Que todo se da y se recibe constantemente, siempre en el tiempo.

En todos los tiempos. Esos que son el Tiempo.

Eso es, pues, lo que ahora sabemos. Lo que aquí decimos.

Lo que aquí vivimos.

En medio del tiempo.

Se escucha ahora la música del Tiempo, ese silencio que es el único, el de todos los tiempos.

— Las flores nunca son puras —dice.

Para mí que son tan puras como el resto del universo.

Pero en este verano no son puras.

¿Y qué es lo que las flores necesitan para ser puras en el verano?

Preguntáselo a ellas.

(Silencio)

— Gracias Señor

por haberme dado todo lo que de ti puede esperar
un hombre en la tierra:

la angustia y el dolor, el horror y la risa, la locura...
y la voluntad.

Y por haberme prometido, además, la muerte.

Muy solo
Todos cometimos ERRORES
EL SER ES UNO

Enchufar
↓
conectar

apasionados

Los 2

Pero Distinto objetivo

Sobrevivir Es una Lucha
Contra EL PROPIO

Es consciente

Comunion del Ego

Tenemos
que arreglar
EL YO

(En DUSQUA de la Paz)
y armonia

Parar EL confrontamiento
eden salik hasta que estén en comunión
Trasceder la Etapa del Pensamiento

Era necesario pero no
Es EL TOPE
EL SER TESTIGO





LOS FRAGMENTOS, LOS RECUERDOS Y LA HISTORIA

Testimonio sobre el proceso creativo

14:00
15:00
16:00
17:00
18:00
19:00

Todo está pasando a guisa
los chispazos - los relampagos
Darse la libertad de crear un
mundo contradictorio
el arte da la posibilidad - la libertad
de ese momento
Hacer a Oerte



*F*ragmentos de nuestro diario vivir es un ejercicio colectivo de creación y escenificación en el que coexiste, circularmente y al mismo nivel, el trabajo de los actores, los directores y el escritor.

La presentación de una vida fragmentada por los recuerdos a través del montaje de una serie de fragmentos teatrales ha sido un desafío que se ha nutrido un poco de la vida de cada uno de quienes participamos en el desarrollo de este trabajo.

¡Imposible reflejar la complejidad de una obra tan diversa! La colectividad ha atravesado todas las etapas de este encuentro creativo en el que empezamos por conocernos un poco para luego gestar un personaje que ha vivido tres momentos de la historia guatemalteca en esta ciudad, en la que ignorar nuestra realidad —u olvidarla— parecería ser imposible.

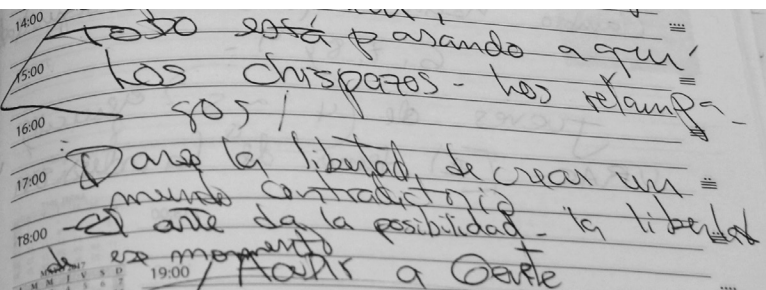
La pieza nos muestra fragmentos de memorias e imágenes, esas cenizas con las que nos vestimos día a día para enfrentar la ciudad en la que vivimos y nos movemos, en la que, sin verlo, construimos y re-construimos nuestra historia, un historia que ha sido fraccionada para facilitar nuestra confusión e ignorancia y, de este modo, nuestro olvido.

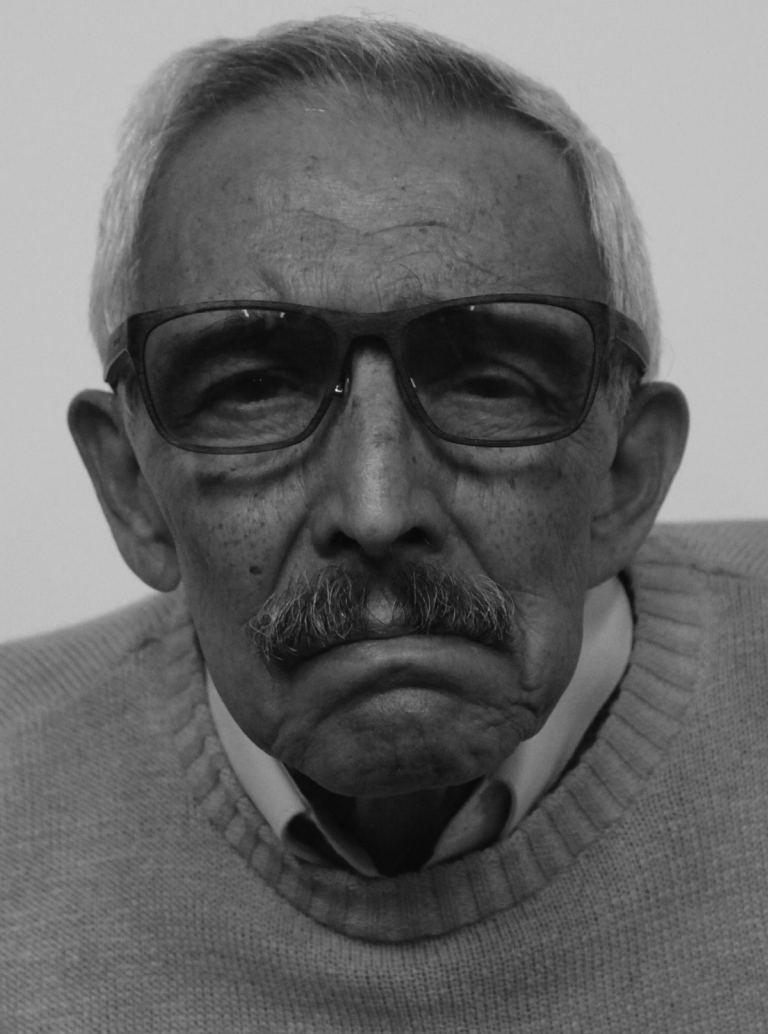
En esto radica la importancia de mantener viva una constante búsqueda en la cronología de los hechos y en la biografía de quienes los vivieron, en en el senti-

do que damos a nuestro diario vivir, para de este modo entender cómo nos hemos ido formando, cómo y por qué estamos aquí hoy, luchando frente a una historia que aún nos sigue devorando.

POEMAS QUE ALIMENTARON LA CREACIÓN ESCÉNICA

*Selección de textos
de Francisco Nájera*





DE CENIZAS
(2016)

V

Por eso he vivido aquí todos estos años, en esta casa sin nostalgias que me hagan sentir cuán largo ha sido el tiempo, éste de la casa aquí, éste que es el de mi ineludible pasado, el de mis entrañas que aborrezco.

VI

Cerrar los ojos. Un ligero estertor. Un ligero abatirse porque hasta aquí es que ha llegado la vida. La muerte. Moriré. He decidido decírmelo. Aceptarlo. Porque todo suicidarse es un juego. Mortal sin duda. Pero un juego.

X

No sé cómo se me ha ocurrido ser enterrado aquí. De haber estado allí ahora, habría mirado desde abajo el sube y baja de los picos de los pájaros sin poder contar las huellas de sus patas sobre la tierra en la tiniebla que

me cosquillearía con las raíces de las flores. Pero aún no estoy enterrado aquí. Aún soy capaz de oír el alboroto y de cerrar la puerta tras de mí.

XVI

Bajo la costra de arena sé que estoy destruido. Oigo cómo mis células se deslizan una contra otra, cómo los cartílagos se endurecen y crujen y la osamenta respira con ahogo, impulsando tercamente los músculos que la cubren, tratando de atrapar el aire que se mueve allá afuera de la carne.

XVIII

Esparzo mi sangre por todos los rincones incluyendo mi ropa escondida en el bolso. La mancho prenda a prenda. Llevo mi hemorragia del cuarto a la cocina, a la sala, a la entrada de la casa, a las macetas, sin olvidar las paredes. Soplo sus gotas para que se dispersen con figuras de delgados cangrejuelos. No permito que la sangre se seque y dejo que chorree sobre el suelo.

XXIX

La arena de la tumba que deseo se apelmaza hasta volverse impenetrable, cual piedra, e incluso la superficie terrosa que la rodea parece ser de pedernal. Le atizo con el pico un golpe tal que sacude los huesos de mis espaldas y hace que salten chispas pero no se horada. Vuelvo a darle con el pico y no se perfora. La insulto. Sigue sin horadarse. La pateo. Pero tampoco se abre. Entonces me inclino sobre ese suelo indomable y le musito —Déjame encontrarme una tumba. Una tumba.

XXXII

Ahora descanso tumbado bajo este cielo que me parece conocer palmo a palmo. Confundido con la tiniebla, sin que me sea posible distinguir dónde es que estoy. Apago el cigarrillo y las cenizas se dispersan como luciérnagas por la memoria inescrutable de la noche. Arriba estrellas, como camuflados agujeros por los que los animales cruzaran hacia el otro lado, el más remoto espacio que pende de dos enormes cuernos allende del trono de Dios, suspenso sobre las aguas y los vientos.

XXXIV

El viento corre más ligero a cuatro patas y el lugar oscuro en esta noche se aclara paulatinamente al paso de los que olisquean todos sus rincones entre las sombras. Aquí huele a caminos polvorientos que las criaturas recorren ciegamente y más allá a ortigas y a tierra abandonada y estéril. También los movimientos, próximos o lejanos, los de las hojas de algún árbol o los de las bandadas nocturnas, los de las alas o los de las convulsiones de las aguas subterráneas, o los del crecimiento de algunas plantas de hojas duras y fibrosas, o los del sacudirse de los tallos secos contra las rocas o los de las osamentas cuyos gemidos escapan de tumbas distantes.

DE *ABECEDARIO DEL INSOMNE*
(2014)

Yo no soy ningún
músico,
pero tengo oreja
fina,
una oreja que se me sube

al ojo
y me hago cantor
fílmico
más que escritor
rítmico,
aunque en el ojo
haya también
ritmo
y aunque en la mente
tal ritmo
sea siempre
mental

Ecos que el ojo percibe
en la oreja la página
en el aire el sonido
la lengua el silencio
en el eco la lengua
percibe la oreja
la página el aire
el sonido la lengua
repite resuena en el eco
en el eco

párate ahí
tartamudeante
trata de decir
tu palabra
dura en esta construcción
no geométrica
aunque precisa
cual un hondo
esdrujuleante
libérrimo o
solamente
ensangrentado
páramo
pero ya en ti
como cualquier
como cualquier
otra
cosa

*crece al acercarse
mi infancia muerta*

Quisiera mirar.
La oscuridad abisal
la deslumbra.

Es el fondo del mar.
Intensa luz interior,
inaprehensible estela luminosa.

El viento rueda arriba,
desmemoriado y torpe.
Bajo sus pies desnudos

la tierra pegajosa
de las batallas.
Girando vertiginosa

da retiro a los sentidos.

Dádiva

Es cierto,
el horror de la palabra
me fue dado.
Pero yo siempre le respondí
con el silencio.

La ciudad secreta

*en noches muy límpidas
el viento nos trae silencio
f. n.*

Aquí hasta los cuerpos perduran.
La muerte ni los corrompe ni los anula.
Apenas si los detiene en su camino
y con enorme delicadeza los traslada más allá de la
corriente,
abandonándolos con infinita paciencia en la otra ladera,
en ese lugar simétrico al que ocupaban en la vida.
Se ha hecho así una población semejante a la nuestra,
casi impensable, reflejo de ella misma, de su ausencia,
de su soledad.

DE *MAPAS PARA REGIONES DESCONOCIDAS*
(2016)

*afirma su insensatez
celebra tu locura*

¿habré algún día de ver mi ojo que mira,
de oír mi oído que escucha?

¡cómo quisiera tocar mi dedo que toca!
¡decir mi lengua que habla!

la conciencia ansía alcanzarse a sí misma
coincidir consigo misma entregarse a sí misma
como tibieza interior con los postigos cerrados
con las luces apagadas

los significados serán negociables
tan sólo materia para nuestro espectáculo
(yo sólo estaba aquí yo sólo me veía
mientras ustedes reían reían)

*las palabras no podrán jamás
expresar su vacío
f. n.*

¿En qué consiste transformarse en palabra?
¿Encasillarse en sonido?
¿Encarnarse en eco en silencio
jamás alcanzado?

(En el lugar del cuerpo no existe ya nada.
El cuerpo se ha alejando de sí mismo y es
ahora tan sólo carencia un vacío.)

Los caminos de la carne son oscuros
Y riesgosos, Se va por ellos
Como por la sangre, ignorando el
Rudo torbellino en el que la espuma
Choca contra paredes elásticas
Y cálidas en su ruta circular,
Hecha de minutos y de noches, de
Un rítmico palpar que sólo cesa
Cuando, gozosa, la vida escapa,
O se congela, desgastada y aburrida.

Los caminos de la carne son oscuros.
Por ellos vamos ciegos o sonámbulos,
Y eso es ya excesivo.

Toda la tierra es tierra para el lobo.

Manuel Silva Acevedo

Como muro cubierto por la hiedra
La angustia empapada de rocío
La noche sofocante no siente nada
Mano enguantada de sangre
Mi nombre es nadie Nadie
Escúchalo en el viento que se desgarrar
¿Habrás de habitar tal vez en donde la luz es olvido?

Abismo la tristeza de esta palabra desolada
Santo santo sentir el de los cuerpos
Los pájaros gorjean nimbados por el silencio
Todo habla ahora con voces arrasadas
Golpea tu caja con mi pómulo desdentado
Memoria memoria es ahora toda esta materia
Escúchala en el viento que hacia ti se derrumba

Carente de intencionalidad
la palabra
se entrega al vacío
realidad
radicalmente libre en su errancia
nos devuelve a la plenitud
sinsentido
que nos revela el silencio
su ausencia
la nada

DE *LIBRO DE LA HISTORIA UNIVERSAL*
(2000)

Yo soy umbral
No soy palabra
Soy río soy viento
Soy camino
Espacio ya recorrido
Gesto no recobrado
No soy umbral
Yo soy palabra

Cuerpo a cuerpo con mi cuerpo
Armonía de su propio reflejo
Mi sangre es como el vacío
Fijo ahora en la mirada
No soy más que esta palabra
No soy más que este silencio

Como fuego que abraza en la
Sombra Como lenta paloma
Como luz Como día Como llanto
En la carne Como sangre Yo soy
Como lluvia Agua que se desliza
Desnuda Como eco Soy

Sol de la anunciada estación
Imagen de la noche del mundo
Señores de lo que no se nombra
Yo soy silencio Jamás palabra
Tan sólo lengua Tan sólo

Eco Tan sólo

Cuerpo

nada existe en verdad en la palabra
y nada existe en verdad fuera de ella
todo nace y existe por la palabra y sin
nacer o existir en la palabra todo
llega a ser nada sin ser ni nacer
ni en su ser ni en su nada soni
do su eco su propia figura su pro
pia pala
bra su

Pon mi nombre en tu tumba, hermano, que muy pronto
habré de llegar, y tú te habrás de encontrar conmigo.
Juntos caminaremos entonces, y tú

me habrás de señalar su lugar.
Juntos reconoceremos el nombre. Juntos
podremos descansar allí.
Por mi nombre en tu tumba, hermano.
Escríbelo con tus letras, que juntos habremos
de descifrar. Que juntos habremos de reconocer.
Entonces, tal vez, podamos olvidarlas. Entonces,
tal vez, podamos descansar.
Escribe mi nombre, hermano. Usa para ello
tus palabras.

Canto de los Sueños

I

El rumor de las aguas
llega hasta mi casa.

De cuando en cuando
se levanta
hasta mi boca.

Quisiera decirme algo.

II

En el cielo
un rumor
de hojas y viento

aparece.
Como un pájaro
tiembla la tierra.

Mi corazón desfallece.

III

La otra mitad del cielo
desciende
haciendo su sonido.

Desciende
haciendo su sonido.

Su eterno canto.

IV

En el centro de la tierra
me levanto.

Óiganme.

En el centro del viento
estoy.

Lavándose los pies
Contempla el agua deslizarse
Río abajo

Con ella se le va la vida
Llega la desazón
Es desconocimiento

Agua transparente perdiéndose
Río abajo sin percepción
Ni memoria

Con ella se le va la vida
Con ella le llega la muerte

Marchemos ahora
Antes de desaparecer
Hacia ese lugar deslumbrante
 En donde al fin
Volveremos a ser
Ya sólo los otros
Ya sólo los mismos

Muerte ¡Mi muerte!
Ciega luz enamorada
De este oscuro ataúd
Que es mi cuerpo

El destino de la criatura es uno solo.
El de la soledad. El del horror.
Cuando todo lo ha vivido, nada
queda de ella. Tan sólo el silencio.
Tan sólo el olvido.





FRAGMENTOS DE NUESTRO DIARIO VIVIR, novena entrega del proyecto Escénica/Poética, del Centro Cultural de España en Guatemala y Catafixia Editorial, se presentó en el Auditorio del Edificio Lux (6ª Avenida 11-02 zona 1) los días 23 y 24 de febrero de 2018.

Textos

Francisco Nájera

Creación escénica

Braulio Padilla, Patricia Orantes Córdova,
Herbert Meneses, Josué Sotomayor
y Marcelo Solares

Grabación sonora

Renato Maselli

Con el apoyo del Laboratorio teatral
de Artes Landívar.

Adán Marcelo S O L A R E S B A R R E R A

“Nací el 1 de junio de 1992. Géminis, E. Hago teatro. Soy lagartijo de Proyecto Lagartija. Gay. Bailador, viajante y feliz”.

Braulio Benjamín P A D I L L A O R A N T E S

20 de diciembre de 1988. Le gusta Brockhampton, tiene un tatuaje de Goku en el brazo derecho. Hace teatro.

Francisco N Á J E R A

Nació en la Ciudad de Guatemala en 1945. Reside en Nueva York desde hace varias décadas. Se ha desempeñado como maestro bilingüe en las escuelas públicas de Nueva York. Ha publicado poesía, narrativa y ensayo. Entre sus libros de poesía destacan: *Libro de la Historia Universal* (2000), *Libro de las horas* (2009) y *Palabra de travesti* (2010). Su narrativa integra los volúmenes *Los cómplices* (1988), *Juan, hijo de María* (2007) y *La comedia humana* (2008). Como ensayista ha publicado diversos artículos, así como *El pacto autobiográfico en la obra de Rafael Arévalo Martínez* (2003).

Herbert M E N E S E S

Cree que una vez escuchó a un su alumno decir que él pertenece a la Generación Jurásica del teatro, lo que le pareció muy divertido. Se pone de mal humor si critican a Beethoven, Frank Sinatra, Mariano Valverde, y no digamos Shakespeare, Ibsen, Manuel José, etc. Y tiene más de 60 años de estar en este rollo del teatro.

Josué S O T O M A Y O R

“Nací dos años después de la contrarrevolución y desde que recuerdo he hecho teatro. Soy maestro, teatrero y luminotécnico”.

Patricia O R A N T E S C Ó R D O V A

Actriz y directora guatemalteca. Co-fundadora de Rayuela Teatro Independiente. Dirigió al grupo Rompecabezas y al grupo de teatro comunitario Ralk'Wal Hunahpu. Miembro fundadora del Proyecto Lagartija. Actualmente dirige el Laboratorio teatral de Artes Landívar. Teatrera desde los 16. “Llegué al teatro porque no pude hacer cine. Me gusta facilitar talleres y compartir. Estoy enamorada”.

ÍNDICE

Poemas en escena

Presentación, por Carmen Lucía Alvarado,
Marco Canale y Luis Méndez Salinas / 5

La escritura imposible de FN,

Preámbulo, por Gabriel Woltke / 9

Fragmentos de nuestro diario vivir

Versión poética de la puesta en escena / 15

Los fragmentos, los recuerdos y la historia

Testimonio sobre el proceso creativo / 61

Poemas que alimentaron la creación escénica

Selección de textos de Francisco Nájera / 65

